

## PRESENTACIÓN

La crisis económica experimentada por los países de América Latina, que ha comprendido severas medidas de ajuste económico, así como esfuerzos por adecuar las economías a un modelo de crecimiento en el que predominan los procesos de globalización de la economía, constituye el marco en el que se han dado los procesos de transición a la democracia en América Latina. Esta convergencia de procesos de democratización y rigidez de las políticas económicas ha implicado una gran inestabilidad y ha producido modificaciones en el papel del Estado, así como cambios en las políticas públicas en los que se han redefinido las relaciones del Estado con diversos actores sociales.

La instauración de gobiernos democráticos en América Latina ha traído consigo la revaloración de temas y problemas dejados de lado durante la etapa de los gobiernos autoritarios por los científicos sociales. Con enfoques de investigación que hasta principios de la década de los ochenta fueron poco usuales en la investigación latinoamericana se estudian el comportamiento y las actitudes de actores y organizaciones sociales y políticas en los nuevos regímenes.

El debate en torno a la consolidación de los regímenes democráticos ha dirigido el interés de investigación a los estudios acerca de las condiciones que favorecen el fortalecimiento de estos gobiernos y los factores institucionales y políticos en los que reside su debilidad: la situación de los partidos políticos, las estrategias que despliegan, los cambios internos que han experimentado, las transformaciones del sistema de partidos y la imagen que de ellos tiene la opinión pública. Asimismo, se analiza la cultura política con el fin de evaluar el arraigo de los valores democráticos entre la ciudadanía, componente esencial de las posibilidades de consolidación.

El hecho de que en el caso de México el proceso de transición política que se viene dando no muestre signos contundentes de dirigirse hacia la democracia sino más bien hacia la flexibilización del modelo autoritario, confiere gran importancia a los estudios electorales y sobre cultura política en los que aparece la diferenciación por regiones.

Otro tema relevante es la reinserción del movimiento sindical en la vida política, en el marco de formas democráticas, de agudización de la crisis económica y de los

procesos de reestructuración industrial que han optado por la contención salarial como medida para impulsar la competitividad y reducir la inflación. Esta situación ha colocado a los sindicatos en el dilema de la estrategia a practicar: la confrontación para obtener logros salariales inmediatos, o bien reducir las demandas a corto plazo con el objetivo de consolidarse a largo plazo.

Por otra parte, en estos años de crisis se han condensado y cobrado transparencia numerosas transformaciones en el ámbito social y en el de las relaciones laborales ocurridas bajo el signo de los cambios tecnológicos y la modernización en la industria y en el campo. La expansión de la agricultura comercial, sea nacional o extranjera, ha traído consigo el desarrollo de relaciones laborales en las que ya no predomina la estabilidad en el empleo y la extensión de un sistema que supone la adaptabilidad de la fuerza de trabajo; junto con la disminución del salario real y el aumento del trabajo eventual se da el crecimiento progresivo del trabajo femenino y juvenil, así como la migración continua, rasgos que contribuyen a configurar fenómenos de precarización y segmentación de la fuerza de trabajo. En un mercado de trabajo cada vez más complejo, el recurso a la mano de obra parece simplificarse.

En este contexto, la problemática agraria ha vuelto a cobrar importancia en virtud de los retos que se plantean a la producción agrícola, cuya principal ventaja comparativa radica en que cuenta con abundante mano de obra barata.

El análisis de los problemas arriba anotados constituyen el núcleo de interés de los trabajos que ofrecemos en la presente entrega de la Revista Mexicana de Sociología.

Sara Gordon Rapoport